

PASTORAL VOCACIONAL

INFANCIA Y ADOLESCENCIA



I. TODA PASTORAL VOCACIONAL DEBE NACER DE TRES CERTEZAS BÁSICAS

Muchas veces escuchamos frases un tanto tópicas y peyorativas ante la realidad de la pastoral vocacional, sin embargo para poder comenzar a reflexionar sobre este tema no podemos más que partir desde tres convicciones:

1. Dios continúa llamando.

“El joven Samuel servía al Señor en presencia de Elí. La palabra del Señor escaseaba en aquellos días, las visiones no eran frecuentes. Y aconteció un día, estando Elí acostado en su aposento (sus ojos habían comenzado a oscurecerse y no podía ver bien), cuando la lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor donde estaba el arca de Dios, que el Señor llamó a Samuel, y él respondió: Aquí estoy.”

1 Sam 3,1-4

Quien lleva la iniciativa es Dios. Es Él quien invita y es en Él en quien debemos poner nuestras esperanzas de que siga llamando a personas para que colaboren con Él en su misma misión. Al fin y al cabo no buscamos “mano de obra barata” que pueda mantener nuestras obras, trabajos y proyectos, sino “servidores de la misión” para realizar su obra, su trabajo y sus planes.

2. La Iglesia sigue teniendo capacidad para acompañar y dar respuesta.

“Elí dijo a Samuel: Ve y acuéstate, y si Él te llama, dirás: “Habla, Señor, que tu siervo escucha.” Y Samuel fue y se acostó en su aposento.”

1 Sam 3,9

Nuestra vocación propia como sacerdotes seculares es otra fuente de confianza. Sabemos que es parte de nuestra vocación estar en medio del mundo y sabemos que el Espíritu vencerá una y otra vez nuestras inercias y estancamientos. Confiamos en que los sacerdotes, las comunidades parroquiales y las instancias diocesanas tendremos la gracia suficiente para estar presentes en estos nuevos tiempos y lugares, detectando y acompañando a los que Dios llama.

3. El niño y el joven tienen un corazón generoso capaz de acoger y responder a la llamada.

“Entonces vino el Señor, y llamó como en las otras ocasiones: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha.”

1 Sam 3,10

Creemos que todo corazón humano puede acoger la palabra de Dios y, aunque con características distintas y problemas distintos a los de hace algunos años, los jóvenes de hoy también tienen una serie de sensibilidades, modos de vivir, y valores que pueden enganchar con el mensaje de la



vocación y de hecho enganchan. Afirmar esta confianza y pedir luz para ver estas nuevas formas, son puntos nucleares en la promoción vocacional.

II. MISIÓN ESPECÍFICA

“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva a toda la vida.”

DEUS CARITAS EST, 1

1. Experiencia con Alguien.

Partimos del presupuesto de que Dios es alguien que vive, que está y que llama a cada uno personalmente a participar de su propia intimidad.

Por esta razón, la pastoral debe estar dirigida a crear y desarrollar la capacidad para escuchar esa llamada y a encontrarse con ese “Alguien” que habla al corazón.

2. «Buscar y hallar la voluntad de Dios»

Esta búsqueda de la vocación personal debe ser el eje que atraviese nuestra tarea pastoral.

Si el ser cristiano es una vocación al seguimiento de Jesús, toda pastoral, especialmente la juvenil, debe tener un componente vocacional ineludible: hacer comprender que la vida es respuesta a la llamada de Dios.

Misión de la iglesia será ayudar ya en la adolescencia a abrirse, desde su situación personal, al encuentro con Cristo y así poner las bases para que llegado el momento pueda discernir, programar y construir su vida adulta entendiéndola como vocación.



III. TRES ELEMENTOS CLAVES

Debemos ser conscientes de la capacidad y responsabilidad que todos tenemos de promover vocaciones, y esto será realmente posible si vivimos de una forma clara, visible y sin ambigüedades nuestra vocación y misión, como cuerpo apostólico y no sólo como apóstoles individuales.

1. Ofreciendo una nueva mística.

Ya estamos en el siglo XXI, siglo del que Karl Rahner dijo que los cristianos o serían místicos o no lo serían. Esta profecía se ha cumplido. Ya no esperamos que surjan cristianos -y mucho menos vocaciones- de procesos sociológicos o grupales. La apuesta por esta nueva mística con todos los medios y creatividad de los que disponemos es clave para nuestra época. Todo lo que vaya orientado a la formación para la interioridad, a favorecer experiencias de encuentro personal con Dios, a acompañar a otros para leer la propia vida desde Dios, va en esta línea.

a. Pasar de una pastoral de molusco a una pastoral de vertebrados.

En algunos momentos, nuestra evangelización puede subrayar una imagen de Dios como “valor” que protege nuestra identidad preconcebida y que nos envuelve de un caparazón de “tranquilidad”. Es el Dios que nos da seguridad, que responde a nuestras preguntas, que nos marca el camino para salvarnos, con el que se cumple... pero esta imagen queda tal vez muy lejana del Dios Bíblico, el cual se manifiesta como “presencia” irresistible que al exigir, consolar, intervenir abatir, levantar... nos obliga a vertebrar nuestra existencia: es el Dios de la historia, que me sorprende, que tiene algo que ver con mi vida, que me propone más allá de mis expectativas, de mi caparazón, que me llama a salir de mí.

De esta manera el mundo actual nos exige que pasemos de:

Una pastoral de “molusco” en donde todo lo recubrimos de una cierta “religiosidad”, que nos aburguesa, nos deja fofos por dentro, nos hace vivir la relación con el exterior de forma acomplejada, nos llena de respuestas “preconcebidas” y “desfasadas” que nada tienen que ver con nuestra vida...

A una pastoral de vertebrados con una estructura ósea interior, que nos capacite para situarnos en medio del mundo siendo generadores de una sociedad más evangélica.

b. Pasar de una pastoral de procesos a una pastoral de experiencias.

“Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, qué bien se está



aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Mateo 17.1ss

Hasta ahora, era incuestionable la valía de los procesos formativos en sí mismos, en donde se iban adquiriendo orgánicamente una metas progresivas que nos posibilitaban pasar a otro estadio igualmente estructurado.

La postmodernidad ha puesto en crisis esa idea de “proceso” sin más, ya que esta necesaria estructura formal, puede ser insuficiente en sí misma si no se añaden experiencias significativas, que rompiendo la posible “monotonía”, entren en contacto con la profundidad del ser y purifiquen el posible paso superficial del adolescente por dicho proceso.

Por lo tanto, no se trata de anular los procesos formativos, catecumenales, iniciáticos... pero tal vez si, de acoplarlos al nuevo ser del adolescente, superando cuanto pueden tener de “lineal” y de “superficial”.

c. Pasar de una pastoral sociológica a una pastoral de acompañamiento.

En Jesucristo todo comenzó con un encuentro personal que arrastró la vida de los apóstoles a una nueva forma de entender y de entenderse:

“Unos hombres entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús, hizo que su vida adquiriese un sentido nuevo y un nuevo significado. Se sintieron renovados y comprendidos, y esta nueva identidad personal se tradujo en una solidaridad con los demás” Schillebeeck

Solamente si las vivencias se acompañan, se convierten en experiencia, ya que sólo nombrando lo que nos ha ocurrido lo convertimos en categoría y nos va vertebrando la existencia: “Odres nuevos para vino nuevo”.

Es necesario, como en el camino de Emaús, acompañar a aquellos que han vivido alguna experiencia significativa pero que no son capaces de categorizarla, de ponerle nombre, de entenderla... sólo la presencia de Jesús, su cercanía, y su interpretación pueden dar como resultado: “ ¿no nos ardía el corazón?”.

2. Ofreciendo caminos de plenitud.

a. Atreverse a proponer rupturas.

La vida cotidiana de los adolescentes actuales parece marcada por el bienestar y por rodar tranquilamente en un cierto «carril establecido» que van siguiendo sin abrirse a otros planteamientos. Se necesitan experiencias de ruptura para salirse de ese «carril» y replantearse la vida desde la fe y en clave de generosidad, no de propio bienestar.

Todo lo que podamos hacer para ofrecer estas experiencias de ruptura, siempre y cuando las acompañemos, parece muy positivo para que se descubran vocaciones cristianas y sacerdotales: el contacto con el mundo de



los excluidos, las experiencias de eclesialidad, el voluntariado, experiencias de espiritualidad... en muchas ocasiones han sido vía de experiencia de Dios.

Parece que en nuestro contexto se necesitan estas experiencias para mirar el mundo desde el reverso, para poder quemar las naves, para experimentar en propia carne que otro estilo de vida es posible, para asumir que eso pide una decisión, una salida del propio nido, un riesgo que vale la pena correr.

Descubrir el tesoro y sentir en el fondo del corazón la alegría que mueve a venderlo todo, requiere aprender a estar «conectado» a lo más profundo de la vida y no sólo al móvil, a Internet, al Messenger o a los auriculares.

Es difícil para un joven ser cristiano en nuestra sociedad; necesita una cierta salida al desierto para que Dios pueda hablarle al corazón y descubrir allí que una opción sacerdotal es algo posible y deseable.

b. Crear espacios donde vivir el ministerio con holgura.

Esta «holgura» no es fácil en estos tiempos de disminución del número de sacerdotes, ni depende sólo de las buenas intenciones. Por un lado, necesitamos creer en la necesidad de estos espacios de encuentro sosegado con Dios, con los hermanos, con nuestro yo más profundo, y por otra parte tendremos que imaginar nuevas formas de vivir y de transmitir que nuestra vocación, no es solamente un trabajo que nos tiene desbordados y constantemente al límite.

Tenemos una misión compartida, una vocación común que es mucho más que un trabajo desesperado por sostener un edificio que se resquebraja.

Es urgente buscar o crear estos espacios donde nuestra vocación pueda ser vivida con cierta espontaneidad y frescura.

c. Rescatar tiempos de calidad para la escucha y el encuentro.

“Jesús entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Y ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos; y acercándose a Él, le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada.”

Lc 10,38

La pastoral vocacional es, en general, de persona a persona; requiere tiempo para el encuentro y la escucha sosegada. En ocasiones, esta pastoral más personalizada, se puede vivir como una tarea «extra» encajada con calzador en una agenda ya sobrecargada.



De nuevo, habrá que tomarse en serio dicha necesidad e imaginar cómo poder ofrecer este tipo de acogida y escucha de calidad que facilite a otros a «buscar y hallar» la voluntad de Dios en su vida.

3. Presentando una identidad sacerdotal válida y actual.

a. Mostrando en la vasija de barro el tesoro que llevamos .

En una sociedad plural, es necesario presentar una identidad válida y actual, la gente joven sólo puede escoger lo que conoce y ama. Los sacerdotes debemos hacer todo lo posible para presentar nuestra vocación desde el trabajo «normal» y cotidiano de tantos de nosotros. En esos trabajos y en esas vidas, aparentemente no heroicas, en medio de nuestras prisas, de las obras, de las clases, del hastío... hay un tesoro aunque las vasijas sean de barro frágil.

Estamos convencidos que nuestro ideal y nuestro sueño son válidos para aquí y ahora, no aceptamos la imposición de ser considerados una reliquia del pasado o algo válido para otras culturas, pero no para esta.

En nuestra forma de presentarnos debemos recuperar cierto orgullo por lo que hacemos y lo que somos, aquí y ahora.



IV. DISTINTOS DESTINATARIOS

La Pastoral vocacional tiene como verdaderos destinatarios a toda la comunidad cristiana. Todos están, de una manera u otra, a sentirse directamente urgidos por la dimensión vocacional de su vida, en este momento nos centramos especialmente en los niños y en la primera adolescencia.

1. Niños y primera adolescentes.

- Los tenemos mayoritariamente en las parroquias o en la clase de religión.
- Es el momento en el que se está más receptivo.
- Se valora a Jesús, y a la Iglesia.
- Detectan la entrega de los consagrados y los valoran mucho.
- Se hacen planteamientos utópicos, radicales.
- Se asumen modelos a imitar.
- Muchos consagrados vivieron una primera llamada en la adolescencia.
- Es el momento vocacional que más se descuida: “ya tendrá tiempo...”
- Se puede descuidar la relación personal del sacerdote con ellos.

2. Adolescentes

- Es un momento tremendamente emotivo.
- Se valora el encuentro con ellos como personas.
- Buscan y necesitan experiencias significativas.
- Aceptan un acompañamiento “vital”. Vives con él, pues compartes...
- Les cuesta tomar opciones y difícilmente serán de por vida.
- Se agranda la adolescencia y parece no acabar.
- No es un momento para grandes planteamientos (antes o después)

3. Jóvenes

- Nadie quiere dejar de ser joven: Jóvenes somos todos.
- La juventud actual y la adultez se solapan.
- Tremendamente críticos con la Iglesia y con opciones mediocres.
- Fe, celebración, compromiso y moral personal no son sinónimos.
- Ante esta disociación acaban sin razones ni valores.
- Si no hemos cerrado el grifo, vuelven a casa decepcionados.
- Momento vocacional ante el descubrimiento que “esto” no da más de sí.
- Su “adultez” no es garantía de nada.
 - Excesivamente estructurados por el “mundo”.
 - Con toda clase de experiencias “lastre” en la mochila.

4. Adultos

En este momento hay muchos padres cristianos que no querrían, por nada del mundo, que entre sus hijos se diera una vocación sacerdotal, religiosa o misionera, de esta manera, y sin querer, viven algunas actitudes que dificultan o hasta anulan el posible planteamiento vocacional:



- Oración personalista: Para rezar está la Iglesia. Nunca se reza fuera del templo, y menos en familia, ya que la oración en la vida puede abrirle a Dios y a su voluntad.
- Dios encasillado: Dios tiene su día, su lugar y sus temas. No hay que “mezclarle” con las cosas del mundo: los estudios, los amigos, la economía, el futuro, la vocación...
- Falta de formación y planteamientos vitales: La catequesis es cosa de la primera comunión. No hace falta perder el tiempo en lugares donde pueden “comer el coco” o ayudarle a pensar y a conocerse.
- Vivir la iglesia como “servicio”: Hay que “cumplir con la Iglesia”, pero nada de ser Iglesia, eso son los curas y las monjas.
- Cumpli-miento religioso: ¿Confesión? Sí, pero en su justa medida y nada de conversaciones “raras” ni modas de acompañamiento personal o espiritual.
- Incapacidad de renuncia: No es bueno que tenga que renunciar a nada, de hecho con un clima de cerrazón a los problemas del mundo en que vivimos, puede llegar a creer que quien no tiene es porque no quiere. Él lo tiene todo.
- Protección de la niñez y la adolescencia: hay opciones, como las vocacionales, que no debe tomar hasta que tenga asegurado el futuro.
- Claves muy claras de felicidad: Tiene que ser el primero a cualquier precio, para el poder, el éxito y la fama... como los mejores caminos de felicidad.
- Hay que ser normales.
- Pánico por el compromiso: Y por si falla lo anterior... Si algún día viene con la más ligera insinuación vocacional, decídele que todavía es muy joven, que lo deje para más tarde, y como último recurso que lo normal es formar una familia y además cristiana. Y si insiste, dadle un buen baño de mundo, cambiadle de colegio, de parroquia o enviadlo a estudiar al extranjero. Para eso los hijos son vuestros.

5. Ancianos

Puede ser una tentación pensar que como sólo tengo “abuelas” la pastoral vocacional no va conmigo. La pastoral vocacional es una acción de la Iglesia, y por lo tanto, todos los miembros de la Iglesia son parte fundamental de ella.

- Los ancianos son tremendamente sensibles a la crisis vocacional.
- La fe y la vida de oración de estos, son garantía de triunfo.
- Muchos “abuelos” son los verdaderos padres de los niños.



V. PROPUESTA

Todos tenemos una responsabilidad especial en suscitar, detectar y acompañar las vocaciones de especial consagración.

Debemos ser conscientes de la capacidad y responsabilidad que todos tenemos de promover vocaciones, si vivimos de una forma clara, visible y sin ambigüedades nuestra vocación y misión, como cuerpo apostólico y no sólo como apóstoles individuales.

Ante todo esto, debemos saber crear una estructura que canalice esta realidad de la vocación, sobre todo en las edades que comprenden la adolescencia y la primera juventud.

1. Entrar en Contacto. - Sensibilización-

Dios sigue llamando, pero generalmente, esa llamada la realiza a través de mediaciones humanas. El niño, joven o adolescente necesita un “entrar en contacto” una experiencia significativa que rompiendo la banalidad le posibilite a cuestionarse.

A - Acciones para sensibilizar

a. “Venid y lo Veréis”

El Seminario es el corazón de la diócesis, la comunidad cristiana debe sentirlo como algo suyo. Ir al Seminario especialmente para los sacerdotes y para sus comunidades es “ir a casa”.

Por otro lado, la sociedad actual asume con gran facilidad algunos “tópicos” sobre la “rareza” de los seminaristas y el “oscurantismo” del seminario, que son verdaderos lastres a la hora de plantearse la vocación.

Si un joven desconoce el Seminario y tiene asimilados muchos tópicos negativos sobre esta realidad, será muy difícil que pueda ni siquiera atreverse a asumir la vocación sacerdotal como una posibilidad.

Desde el seminario es necesario que se abran las puertas para que los sacerdotes y sus comunidades puedan conocerlo, ya que sólo se quiere y se aprecia lo que se conoce.

Se propone por lo tanto la acogida de grupos de parroquias, movimientos o de colegios para pasar un día de convivencia. Así como la colaboración con la institución organizadora facilitándoles la visita y utilización de las instalaciones, la posibilidad de algún testimonio vocacional, etc.

b. Jornada deportiva

Sin duda alguna, el deporte es en nuestros días un “areópago” incuestionable de encuentro, de formación y cohesión de los chavales de hoy. Por eso creemos importante aprovechar este tirón para ofrecer



en el Seminario Menor, una Jornada Deportiva a los jóvenes cristianos de nuestras parroquias con los siguientes objetivos:

- Encontrarse con jóvenes cristianos.
- Conocer y disfrutar el Seminario Menor.
- Posibilitarles a vivir el deporte de forma cristiana.
- Posibilitar amistad con otras comunidades.
- Encontrarse con los Seminaristas que viven su vocación.

Esto no es un campeonato como muchos otros, en donde el espíritu competitivo se impone y el fin último es ganar al contrario y no dejarnos humillar. Este encuentro debe ser distinto, de lo contrario no tiene sentido. Creemos que vivir en cristiano aquello que más les gusta a nuestros jóvenes.

Entre los diez años (cuarto de Primaria), hasta los diecisiete años (1° de Bachiller), ambas edades inclusive, divididos en tres categorías: de 10 a 12 años; de 13 a 14 años y de 15 a 17 años. Y en dos deportes: Fútbol siete y baloncesto.

c. Web

Hemos de destacar un medio como Internet por su significación actual, y aunque resulta difícil tener una presencia de calidad en la red, se están abriendo caminos interesantes para hacer más presente la realidad del seminario a las parroquias, darlo a conocer, hacer partícipes de las alegrías, proyectos, ilusiones, servir de “tablón de anuncios” y así poder ser una cauce de animación vocacional.

Podríamos usarlo más y mejor siendo cuidadosos en presentar como valioso lo que somos y hacemos aquí y ahora, y no caer rápidamente en «publicitar» sólo lo exótico o lo heroico: Testimonios “normales”, acciones cotidianas,... una “ventana abierta” que muestra con “normalidad” la vida real del Seminario y sus vivencias.

- www.pastoralvocacionalvcia.org
- www.seminariomenorvalencia.com

d. En colaboración con el Seminario Mayor

- **Material para la pastoral ordinaria**
Dentro de la pastoral ordinaria de nuestras comunidades cristianas se nos proponen algunos materiales para tratar el tema desde las estructuras y movimientos existentes.
 - Catequesis de infancia
 - Catequesis de adolescencia
 - Materiales alrededor de las campañas vocacionales
 - Video - DVD Seminario
- **Festival de la Canción Vocacional**
El Festival sigue teniendo fuerza y respuesta a su convocatoria gracias a la participación entusiasta de muchos



grupos de jóvenes y niños de las parroquias, colegios, movimientos eclesiales... Algunos jóvenes con motivo de la participación en el Festival Vocacional se cuestionaron su vida, y se hicieron la pregunta: “¿Señor, que quieres de mí?”.

Por eso creemos que el Festival es un buen momento para:

- Motivar a las comunidades cristianas y grupos juveniles para que descubran la necesidad de las vocaciones consagradas en la Iglesia.
 - Suscitar el planteamiento vocacional entre los niños, adolescentes y jóvenes de nuestra diócesis.
 - Disfrutar todos juntos de un día de convivencia, creando un clima de amistad y encuentro.
 - Celebrar la Eucaristía como el acto central de la jornada
- **Visitas del Seminario a los Arciprestazgos.**

El seminario no sólo es una realidad lejana para los no creyentes, para muchos de nuestros feligreses el seminario es algo lejano y los seminaristas, dada su escasez, algo tremendamente desconocido.

Es imposible como decíamos antes plantear una pastoral vocacional sin una relación afectiva y efectiva. Poner nombre y rostro a las cosas e instituciones, descubrir la normalidad de los vocacionados, compartir experiencias se hace necesario en una época en donde todo se debe vivir en primer persona.

El Seminario Diocesano propone tres visitas durante el curso a tres arciprestazgo de nuestra diócesis que estén dispuestos a acogernos y a dejarnos compartir su vida ordinaria durante un fin de semana.

No se trata de grandes encuentros, sino de vivir en la cotidianidad de la comunidad cristiana y de la vida sacerdotal.

e. Colaboración con otras instituciones eclesiales.

- **Fundación de Colegios Diocesanos “S. Vicent Martir”**
Tenemos muy presente lo que el Concilio Vaticano II dice sobre los colegios católicos:

*“La presencia de la Iglesia en la tarea de la enseñanza se manifiesta, sobre todo, por la escuela católica.”
Gravissimus educationis 8*

“La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de la sociedad, de la que el hombre es miembro y de cuya responsabilidad deberá tomar parte una vez llegado a la madurez.” Gravissimus educationis 1



Por ello, y con las posibilidades que nos da el hecho de que el Seminario Menor esté en un colegio Diocesano, se está trabajando:

- Encuentro con los equipos directivos para tratar el tema de la pastoral vocacional.
- Charlas para claustros sobre la “pastoral vocacional en la escuela católica”
- Elaboración de material para tutorías, clases de religión semana vocacional...
- Participación en el grupo que está realizando el Proyecto Pastoral marco de los Colegios diocesanos.

- Juniors. MD.

Los Juniors se han convertido a lo largo de los años en una realidad fundamental en la pastoral juvenil de nuestra diócesis. El Juniors es un movimiento laical con un estilo de vida que responde al Evangelio, que participa de la vida y misión de la Iglesia con una metodología que parte de la experiencia, que lleva a sus miembros, niños, adolescentes y jóvenes a ser testigos de Jesús en el mundo.

Sin duda alguna y como movimiento de evangelización y de transformación del mundo, le es innata la pregunta por la vocación y el acompañamiento de sus miembros a asumir un estilo de vida que se refleja en las promesas y se concreta en la oración: “Quiero marchar decidido por el camino que tu me marques”

Por todo ello, se han realizado distintas propuestas y acciones con el movimiento desde la pastoral vocacional.

- Contacto con la ejecutiva.
- Elaboración de material para convivencia vocacional. (Estilo de vida).
- Abrir el seminario a convivencias y encuentros de la ejecutiva, educadores y chavales con alguna participación del seminario.
- Presencia y participar en los actos juniors centrales, especialmente en el 25 aniversario.
- Propuestas de actividades conjuntas para el próximo curso.

- E.R.E.

La escuela es uno de los lugares pedagógicos para la clarificación vocacional, donde los niños y jóvenes pueden ser ayudados a descubrir y seguir su vocación. Es lugar también donde fraguarse y difundirse esa nueva cultura vocacional que debe surgir y expandirse. Por este motivo, se quiere por medio de materiales y de una presencia en los momentos de encuentro ayudar a los profesores de religión a trabajar el tema de la vocación en las distintas etapas.



- Material para infantil, primaria, E.S.O, Bachiller.
- Talleres y participación en los encuentros de alumnos de religión organizados por la comisión de enseñanza.

- **Luces en la ciudad**

Es un encuentro organizado por diversas instituciones y comunidades cristianas de la Diócesis de Valencia, en donde, por cuarto año consecutivo, invitamos a los jóvenes de la Iglesia de Valencia a participar en esta experiencia: rastrear la presencia luminosa de Dios en las realidades que se dan en nuestra ciudad.

Una propuesta itinerante recorriendo el antiguo cauce del río Turia, una propuesta contemplativa que nos permita reconocer la presencia de Dios en esas presencias, una propuesta oracional que nos lleve a la adoración del Señor presente en la Eucaristía, y una propuesta festiva con diversas ofertas en las que participar durante la noche.

En definitiva, una propuesta eclesial, en la que participan diversas comunidades parroquiales, religiosas y laicas, todas ellas implicadas en la evangelización juvenil.

- Taller de “La juventud y el ocio”



B - Grupos Diocesanos de Pastoral vocacional

GDM

Todos somos conscientes de lo importante que han sido los grupos de monaguillos en las parroquias para el acompañamiento de la iniciación cristiana de los más jóvenes.

Desde la realidad concreta de nuestras comunidades y de la vida de los sacerdotes se ve necesario poner todos los recursos posibles al servicio de los responsables de este acompañamiento.

Precisamente, para fomentar en la Diócesis esta realidad, queremos instituir en la diócesis de Valencia el GDM (Grupo diocesano de monaguillos), para niños y adolescentes, en estrecha relación con el Seminario Menor.

No podemos tampoco olvidar que este es el sustrato ideal para que por su especial cercanía al sacerdote florezcan vocaciones sacerdotales. Muchos de los que hoy somos sacerdotes, ¿no hemos dado nuestros primeros pasos en el camino vocacional siendo monaguillos en nuestras parroquias y acompañados de cerca por el ejemplo y el testimonio de nuestros sacerdotes?.

La razón de nuestro grupo nace del convencimiento que, ayer como hoy, en nuestra iglesia seguimos escuchando: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces..." (Jn 6,9). En este relato, en el que contemplamos una prefiguración de la Eucaristía, encontramos al que podría ser el primer monaguillo del Nuevo Testamento del que tenemos noticia. En aquel muchacho, que presentó al Señor los panes y los peces para que Él hiciera posible el milagro de alimentar a la multitud, queremos ver nosotros a cada uno de nuestros monaguillos.

Desde la realidad de muchos de nuestros chavales que van contracorriente en nuestra sociedad, nos acogemos desde el primer momento, a la intercesión de la Mare de Deu dels Desamparats, ella en su primer título fue madre de los infants, de los inocentes, de los niños que dieron su vida por Cristo.

Que ella ayude a los sacerdotes en la misión de acompañar a nuestros monaguillos en su entrega, siendo testigos de Jesús, nuestro amigo y Señor.

Grupo Samuel

Todas las acciones anteriores pueden y están llamadas a desembocar en un grupo en el que, desde un ambiente de eclesialidad, se les proponga con normalidad y desde su realidad, "la vocación".

El grupo Samuel chicos propone ser:

- Lugar de encuentro y formación vocacional de los adolescentes



- Ambiente en donde posibilitar la pregunta vocacional
- Posibilidad de conocer y valorar el Seminario Menor
- Conocimiento de adolescentes que han dicho “sí” al Señor

El encuentro siempre da la posibilidad de ser un día o dos, y siempre de una manera u otra habrá:

- Dinámicas de grupo
- Oración ante el Santísimo
- Celebración de la Eucaristía
- Formación
- Deporte, juegos, excursiones...



2. Vertebrar lo vivido - Acompañamiento vocacional -

Después de la toma de contacto, se les puede ofrecer ya a los chavales algunos medios que les ayuden a vertebrar lo vivido, a profundizar en lo experimentado, a no quedarse en la mera vivencia, sino a ayudarles a dar consistencia a lo vivido. Esto puede realizarse mediante:

a. Grupo Damasco

Al concluir las convivencias del Grupo Samuel se les envía una carta a los sacerdotes de los chavales que han manifestado un indicio de vocación sacerdotal, informándoles de ello y poniéndolos a su disposición, para si el sacerdote y la familia lo ven conveniente invitarles a participar del grupo Damasco.

El Grupo Damasco está pensado para adolescentes que están dispuestos a plantearse la posibilidad de que Dios les llame al sacerdocio.

Durante varios fines de semana al mes conviven con los seminaristas, participando de los retiros y siendo acompañados por los formadores del Seminario Menor.

En este grupo se les propone:

- Tener momentos de oración.
- Convivir con los seminaristas.
- Acompañamiento vocacional.
- Retiros y ejercicios espirituales.

b. Colaboración con otras instituciones eclesiales.

- Ixcis

Es una iniciativa que nace de Luces en la ciudad y que está abierto a toda chico o chica joven que se esté preguntando por su vocación como cristiano, en la que se propone un acompañamiento desde distintos talleres y retiros para que el joven busque y encuentre cuál es su camino como cristiano.

Está dirigido a Jóvenes que se están preguntando cuál es su camino para seguir a Jesús más radicalmente. Que deseen saber si su camino es el matrimonio, el sacerdocio, la vida religiosa... Jóvenes que quieren tomar alguna decisión de compromiso cristiano en la vida profesional, en la acción social.



3. Configurar la vida - Discernimiento vocacional -

Poco a poco llegará el momento de ir configurando la propia vida, de ir, desde lo vivido e integrado, ir comprometiéndose. Para ello, el joven necesita de un acompañamiento más cercano para que pueda por sí mismo ir clarificando todo lo vivido. Este acompañamiento espiritual-vocacional, se realiza mediante.

a. La vocación en la pre-adolescencia.

"La vocación sacerdotal tiene, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia o en los primerísimos años de la juventud... La Iglesia, con la institución de los Seminarios Menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos»¹.

Tanto el término brotes, "gérmenes", "semilla", aplicados a la vocación no es una realidad estática que se recibe plenamente desarrollada en un momento aislado de la vida, sino que es una realidad en proceso que comporta crecimiento y necesita formación.²

b. Seminario Menor

Así, pues, la vocación sacerdotal es una nueva gracia de Dios que exige preparar la respuesta adecuada de la persona a esa llamada específica.

Para ello, la Iglesia diocesana propone: «El Seminario Menor es una comunidad educativa diocesana erigida por el Obispo según las normas de la Santa Sede para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal³ de quienes, en edad temprana, presentan indicios de esta vocación y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular»⁴.

De esta manera el Seminario menor tiene como fines propios:

- Proporcionar a quienes manifiesten indicios de vocación sacerdotal aquella formación que les disponga a seguir a Cristo Pastor con espíritu de generosidad y pureza de intención.
- Acompañar a sus alumnos con los medios necesarios para su maduración educativa en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional.
- Ayudarles a que puedan hacer progresivamente un serio discernimiento de su propia vocación antes de tomar la opción correspondiente que les capacite para ingresar en el Seminario Mayor.
- Formar jóvenes idóneos para la entrada en el Seminario Mayor»⁵.

¹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica "Pastores dabo vobis"

² PFSm 2

³ El Decreto Optatum Totius del Concilio Vaticano II, en el número 3 habla de "gérmenes de vocación", subrayando así el carácter evolutivo y dinámico del desarrollo de todos los elementos que integran la realidad del muchacho (cf. PFSm 1-3).

⁴ PFSm 6.

⁵ PFSm 8.



Acompañamiento del proceso vocacional

El Seminario Menor podrá ser también en la diócesis un punto de referencia de la pastoral vocacional, con oportunas formas de acogida y oferta de informaciones para aquellos adolescentes que están en búsqueda de la vocación o que, decididos ya a seguirla, se ven obligados a retrasar el ingreso en el Seminario por diversas circunstancias, familiares o escolares⁶».

Dada la realidad psicológica y sociológica actual, los procesos vocacionales manifiestan, cada día más, una gran complejidad. De manera que, sin dejar de afirmar que Dios sigue llamando, la posibilidad y forma de acompañar esa llamada se complica mucho haciendo necesario abrir nuevas maneras de vivir el discernimiento y maduración vocacional.

Los medios ordinarios que el Seminario Menor pone al servicio de los seminaristas son:

- **Un acompañamiento del adolescente**
- **Una propuesta y revisión del Plan de Vida personal que abarque distintas etapas:**
 - Etapa de sensibilización vocacional.
 - Etapa de discernimiento vocacional.
 - Etapa de respuesta vocacional.
- **Una comunicación con las familias:**
- **Una comunicación con la parroquia.**

Seminario en Familia.

Reconociendo que las situaciones personales de cada chaval son distintas, el seminario ofrece otra manera de poder acompañar de forma integral al seminarista por medio del seminario en Familia.

En este caso el seminarista no vivirá interno, de forma que la familia y especialmente el párroco de su comunidad, acompañados por el equipo de formadores del seminario puedan paliar las posibles lagunas que la vida fuera del seminario puede conllevar.

De esta forma el "Seminario en Familia" hace el acompañamiento desde:

- Un seguimiento de todas las dimensiones del seminarista, desde el cuaderno de vida, el cual se irá

⁶ Pdv 63d.



trabajando en las distintas conversaciones y encuentros propuestos.

- Una relación continua con las familias, visitándolas e intercambiando impresiones con el objeto de potenciar la colaboración mutua en la tarea formativa.
- Un contacto asiduo con los párrocos para intercambiar impresiones y aunar criterios en el seguimiento del proceso vocacional.
- Por último se realizarán encuentros organizados para los seminaristas, los cuales uniéndose con los seminaristas internos se sientan y se entiendan como parte de la comunidad del Seminario Menor Diocesano.

Seminario Interno.

El seminario menor interno ofrece un ambiente juvenil “alternativo”. Sin caer en un reducto cerrado, pretende crear un “microclima” en el que resulte más fácil vivir y madurar conforme al Evangelio en una educación integral cristiana⁷.

El ambiente favorable es la única manera en la que algunos chavales pueden desarrollar y madurar armónicamente el germen de vocación que manifiestan, ya que el clima social no lo favorece y la familia y la parroquia aunque intentan contrarrestar este influjo, en muchos casos y dada la fuerza de los medios de comunicación, las modas, los estilos...se sienten incapaces de dar una respuesta clara a esta nueva experiencia de la vocación de los más pequeños.

El internado del seminario Menor ofrece⁸:

- Como comunidad educativa, todos los medios pedagógicos de formación humana, intelectual y espiritual que toda auténtica institución educativa está llamada a desarrollar.
- Como comunidad diocesana, reúne en el Colegio Claret todas las condiciones de la escuela católica⁹, gozando de la cercanía del Sr. Arzobispo y del apoyo de la diócesis¹⁰, de sus miembros e instituciones.

⁷Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades “Habla Señor”, Valor actual del Seminario Menor.1998 (HS)

⁸ Pfsm 12

⁹ Cfr.CONCILIO VATICANO II: Declaración Gravissimum Educationis, 8.

¹⁰ RFIS, 12



Pastoral vocacional para adolescentes

I. TODA PASTORAL VOCACIONAL DEBE NACER DE TRES CERTEZAS BÁSICAS

- 1- Dios continúa llamando.
- 2- La Iglesia sigue teniendo capacidad para acompañar y dar respuesta.
- 3- El adolescente es capaz de acoger y responder a la llamada.

II. MISIÓN ESPECÍFICA

- 1- Experiencia con Alguien.
- 2- «Buscar y hallar la voluntad de Dios»

III. TRES ELEMENTOS CLAVES

- 1- Ofreciendo una nueva mística.
 - Pasar de una pastoral de molusco a una pastoral de vertebrados.
 - Añadir a la pastoral de procesos la “experiencia significativa”.
 - Pasar de una pastoral sociológica a una pastoral de acompañamiento.
- 2- Ofreciendo caminos de plenitud.
 - Atreverse a proponer rupturas.
 - Crear espacios donde vivir el ministerio con holgura.
 - Rescatar tiempos de calidad para la escucha y el encuentro.
 - Presentando una identidad sacerdotal válida y actual.
 - Mostrando en la vasija de barro el tesoro que llevamos .

IV. DISTINTOS DESTINATARIOS

- 1- Niños y primera adolescentes.
- 2- adolescentes
- 3- Jóvenes
- 4- Adultos
- 5- Ancianos

V. PROPUESTA

- 1- Entrar en Contacto. - Sensibilización-
 - A - Acciones para sensibilizar
 - “Venid y lo Veréis”
 - Web
 - www.seminariomenorvalencia.com
 - Blog
 - Jornada deportiva
 - Colaboración con le Seminario Mayor.
 - Material para la pastoral ordinaria
 - Visitas del Seminario a los Arciprestazgos.
 - Festival de la canción vocacional



- Colaboración con otras instituciones eclesiales
 - E.R.E.
 - Colegios diocesanos.
 - Juniors. MD.
 - Luces en la ciudad

- B - Grupos Diocesanos
 - Monaguillos (GDM)
 - Grupo Samuel

- 2- Vertebrar lo vivido - Acompañamiento vocacional -
 - a. Grupo Damasco
 - b. Colaboración con otras instituciones eclesiales.
 - Ixcis

- 3- Configurar la vida - Discernimiento vocacional-
 - a. La vocación en la pre-adolescencia.
 - b. Seminario Menor
 - i. Seminario en Familia.
 - ii. Seminario Interno.